



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9774

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

LUNES 4 DE JUNIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M. LEONIE BROUTIN

Modista de sombreros de París.

Ha llegado

PLAZA DEL REY, 15, PRAL.

HUERFAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas: arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, leoneras, azadillas, sacos de plantas, horquillas, crotas, bombas, bombitas, fuelles para sufragar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y práctico, macetas y macetonos en diferentes y artísticas clases, pedernales, jardinerías, caprichos de sortideros, silbas, bancos, mesitas y mecedoras, bancos, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente los calurosos días del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL. PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

Círculos Obreros.

A continuación insertamos un extracto del discurso pronunciado por el Sr. Marqués de Comillas, infatigable promotor y protector de los *Círculos Católicos de Obreros*, en la última reunión celebrada por los asociados de Barcelona.

El ilustre Sr. Marqués de Comillas, gran propagandista de toda obra encaminada á levantar el espíritu moral y dulcificar las asperezas de la vida de los desheredados de la fortuna, viene trabajando con un celo digno del mayor elogio, por medio de fundaciones al mejoramiento moral y material de sus obreros.

Digna de imitación es la conducta del Sr. Marqués de Comillas, si se tiene en cuenta el valor práctico de los *Círculos Católicos de Obreros*, como medio de arrancar á estos de las garras de la impiedad y de la miseria.

EXTRACTO DEL DISCURSO DEL SEÑOR MARQUÉS DE COMILLAS.

Palabras de aliento y de esperanza fueron las últimas que os dirigí el año pasado, después de haber cumplido, como quiero hacerlo en la ocasión presente, con el grato deber de significar á nuestro amante Prelado nuestra gratitud, nuestra incondicional adhesión, nuestro cariño y nuestro respeto tan profundos y sentidos como corresponde á sus altos merecimientos.

Hasta qué punto Dios ha querido, de prevista ó imprevista manera, corresponder á nuestro aliento y realizar nuestras esperanzas, sabéislo mejor que yo y diráoselo al que lo ignore el elocuente acto que estáis aquí presenciando, los datos que acabáis de escuchar sobre la vida y crecimiento de nuestro Patronato, el rápido desarrollo que empiezan á adquirir los círculos y patronatos obreros en España, especialmente en determinadas provincias, y las repetidas declaraciones que en favor de las soluciones católicas respecto de la cuestión social, salen á cada paso de los imparciales labios de señalados personajes revolucionarios; como lo pregonan también en términos tan significativos como elocuentes los atronadores vitores que aun casi resuenan en nuestros oídos, y que resonarán siempre en nuestros corazones, de los millares de pechos españoles que inundaron en días inolvidables, de entusiasmo, de amor y de fé, las gigantescas bóvedas de San Pedro, al par que de consuelo y de esperanza el gran corazón del Padre de los obreros, inspirado autor de la inmortal Encíclica norma de nuestra conducta y arca salvadora

pregonan esas viriles aclamaciones, que desde las alturas del Vaticano hacíamos resonar casi ayer, despertando la general sorpresa por toda Europa, como grito de victoria para unos, de recelo para otros y para todos los católicos como grito de amor en el que se ahogaban para siempre ante la augusta presencia del Padre anciano y prisionero, los rencores y discordias de sus hijos. Lo pregonan todos los incidentes conmovedores y providenciales, las trascendentales consecuencias de ese grandioso acto, fruto de la sabiduría de los Prelados y de la fé de todos y bendecido por Dios que quiso patentizar con él, como es todavía hoy la española gente, aquella misma

que siempre eligió para las más árduas empresas religiosas; ayer para cerrar el paso al islamismo, para contener la reforma ó para llevar el cristianismo á un mundo nuevo, hoy quizá, para destruir el socialismo y la anarquía con el fuego de su amor y de su indestructible fé.

Ante tan señaladas pruebas del apoyo de Dios ¿cómo desalentarnos? ¿Cómo dudar que la caridad cristiana, ese sagrado explosivo que bastó para hacer saltar en pedazos todo el mundo pagano con sus grandes errores y sus seculares grandezas y que ha obrado ya prodigios en nuestras manos, no baste á pulverizar la muralla de infundados rencores que entre los pobres y ricos levantó el sensualismo y la impiedad, hoy que la hemos templado en el fuego que irradia del grande espíritu del Santo prisionero del Vaticano? Si; Dios nos ayuda visiblemente y nuestra arma es poderosa; pero hay, más aun para alentarnos. La campaña que hemos de librar podría ser hasta temeraria en otros pueblos, en España por fortuna no lo es tanto. No; no es aquí obra tan árdua modificar el desequilibrio que hoy existe entre las fuerzas empleadas para labrar la prosperidad material y la moral de nuestra patria, causa del mal que lamentamos; deseémoslo y con más facilidad que hemos logrado su bienestar y hemos de lograr la prosperidad que de derecho le corresponde, alcanzaremos seguramente su prosperidad moral y religiosa. No; no es obra tan árdua hermanar la laboriosidad con la religión que en este mundo la vigoriza y la alienta haciéndola además fructífera para su verdadera vida, cuando se trata de individuos de un

Y si esto no es difícil, no lo es tampoco ciertamente nuestro empeño, que aquí el mal que hay que combatir, es el de la irreligiosidad.—Irreligioso es el anarquista, irreligioso es el socialista, negarlo fuera negar la evidencia, fuera negar que la embriaguez es la que hace

tambalear al beodo. Siendo pues el mal la irreligiosidad, claro es que con la religiosidad hay que curarlo.

Para lograr que la fé vigorice lo que por su falta se pervierte y decae, sin perjuicio de lo que á la Iglesia y á la acción pública corresponde, apoyemos nosotros con todas nuestras fuerzas la agrupación de patronos y obreros, de ricos y pobres dentro de los variados organismos de los círculos y patronatos obreros, y con su natural complemento de escuelas y periódicos sanos. Con ellos queremos reemplazar los tradicionales organismos de nuestros mayores, gremios y patrimonios vinculados en familias de cristiano cuño ó en las manos desinteresadas de las órdenes religiosas; con ellos queremos salvar la distancia que separa hoy las distintas clases, en el campo por el alejamiento de los propietarios, en la ciudad por las condiciones de la vida moderna, y hacer que el rico ampare moral y materialmente al obrero (aunque no sea pordiosero) y le trate y le dirija evitándole ser víctima de inicuos explotadores y autor inconsciente de espantosas catástrofes, para que el pobre agradezca el respeto y le ame. Con ellos miramos á restaurar en su nativa fuerza esa condición saliente de nuestra patria, que matando preocupaciones de clase ó de razas, nos hizo modelo de pueblos cristianamente democráticos, colonizador por esencia. Con ellos queremos combatir el funesto olvido, causa de la immoderada sed de placeres y riquezas, de que no es el destino del hombre gozar en este mundo sino conquistar en el las eternas recompensas. Con ellos queremos, por último, desvanecer el error de que la riqueza empobrece á la clase trabajadora, aunque sin dejar de reconocer que si es cierto que Dios organizó la sociedad de tal suerte que el rico inevitablemente al satisfacer sus necesidades y hasta sus caprichos, ha de hacerlo beneficiando al pobre, valiéndose de su trabajo, no lo es menos que esa ley desconocida para muchos deja accidentales vacíos que solo la caridad puede llenar y que si quiera sean accidentales, bastan para engendrar en el pobre con la contrariedad mayor ó menor la obcecación y el odio.

Y no solo lo queremos, sino que, como aquí veis, lo logramos; aquí no hay odios ni envidias, aquí no hay más que

amor y unión, y este hermoso cuadro se multiplica por los numerosos círculos que en poco tiempo han surgido en toda España, abarcando algunos de ellos la totalidad de ciudades de tan luctuosos recuerdos como Alcoy, y se multiplicará con la ayuda de Dios por cuantas poblaciones sean necesarios para que en ellos quepan todos los españoles, si es que han de verse cumplidos nuestros deseos. Para lograrlo, bajo la Dirección de los prelados, con prudencia y con energía perseveremos en nuestra campaña bendecida por el Padre Santo, sin que nos desaliente que las leyes y los gobiernos por debilidad más que por espíritu de hostilidad, no nos secunden siempre con los decisivos medios que á su alcance tienen. Trabajemos para lograr la unión de ricos y pobres en la doctrina de Cristo, por medio de los círculos obreros, y al par que la logremos, obtendremos también que la actividad de sus virtudes privadas y públicas venga á determinar de decisiva manera, la marcha de los gobiernos en favor de nuestros propósitos, sin que para ello nos aflijamos á este ni al otro partido, que aquí no venimos á trabajar para ninguno de ellos, sino por todos los que amparen los intereses religiosos de nuestra patria.

Como en la vida de los individuos hay en la de los pueblos momentos solemnes y críticos, en los que depend del rumbo que tome, su prosperidad ó su desgracia. España está hoy en uno de ellos.

Dios la señala y facilita todos los medios para librarse de los horrores de la lucha de clases que corroe ya y amenaza destruir otras naciones y para labrar sobre el amor y la concordia en la fé su engrandecimiento. Recordemos las palabras de Chateaubriand, que parecen convertirse en profecía: «España despierta de su letargo conservando casi vírgenes muchas de sus características energías, sin haber sufrido las convulsiones de otros pueblos y cuando es conocido el medio de evitarlas. Dios, se ha apiadado de ella.»

¿Sabrá España responder á la piedad de Dios? Todo lo hace esperar así. Dichosos los que vean realizada esta dulce esperanza y más dichosos aun los que hayan contribuido á realizarla.

Noble y levantado es el discurso del Marqués de Comillas, quien fa-

14 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Imprudente Abou'l-Hassan, lanzó sobre sí todo el enojo, todo el poder de los cristianos fronterizos, pujantes ya con la unión de las coronas de Aragón y Castilla; en vez de esperar y robustecerse para empuñar la lucha, la provocó cuando su hijo rebelde y su hermano ambicioso desmembraban las fuerzas del reino en bandos y parcialidades: Albama, la puerta del reino, la atalaya avanzada, cayó en poder de los cristianos. Tras esta se rindió Loja, luego Cobián, Cartama, Ronda, Baza, Málaga, Guadix y Almería. Cuando Abou'l-Hassan dejó la corona en las sienes de su hijo Bouddil, ya los cristianos campeaban en la vega como en un terreno propio, y llegaban con sus algaras hasta los muros de Granada.

En tanto las luchas internas crecían; los hijos del Islam no estaban ya separados, como bajo el dominio de los califas Omíades, en grandes bandos de razas y pueblos como los árabes y los berberiscos, sino en pequeñas tribus como zегries, zenetes, mazamudes, gomeres, almoradies, y otras ciento que hacían cada día de Granada un sangriento campo de batalla, debilitaban las fuerzas que debían haber empleado contra el enemigo común, y se preparaban de este modo al destierro los unos, la esclavitud los otros, y todos al par la vergüenza del vencimiento.

El tanto, el rey Abou-Abdallah estaba en una situación desesperada; rebelado un tiempo contra su

EL I AUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 15

padre Abul-Hacem, engañado por su tío Abdallah Al-Ssagar, vendido por los infantes Sidy Yahye y Sidy Albamar, estimulado por su madre la ambiciosa sultana Aixa, y desamparado de todos, solo le quedaba un amigo en Muza Ebn-Abil-Gazan, y algunos cientos de leales almogavares (1.) Los mejores caballeros del reino, los Ebn-Seradj (2), descontentos y ofendidos, siguieron los unos al infante Sidy Yahye y á sueldo y vasallaje de los reyes Católicos, otros á Abdallah Al-Ssagar, y los más de ellos leales á su religión y á su honor de caballeros, pasaron á Africa, abandonando la tierra bendita de donde eran arrojados por su mala ventura.

Solo quedaba un valiente en quien estaban fijos todos los ojos y todas las esperanzas; sin su horóscopo funesto él quizá hubiera hecho otras Asturias de las Alpujarras, y hubiera sido el Pelayo del pueblo moro. Este hombre era el emir de los ginetes granadinos, Muza Ebn-Abil Gazan.

Pero á pesar de sus continuas algaras de sus esfuerzos y de su lucha desesperada, los reyes cristianos con un ejército de treinta mil peones y doce mil ginetes, habían puesto sus reales en sierra Elvira, en los ojos de Guetor á dos leguas de Granada.

(1) Caballeros de lanza y ballesta.
(2) Abucerrajes.

18 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

de Juglar, con un juego de cubiletes y una antiquísima y negra guitarra.

Allí, sentado sobre una alfombra vieja, hacia juegos de manos cantaba, con voz ronca y acompañándose con la guitarra, romances de amor, curaba enfermedades malignas, y decía el horóscopo por algunas monedas de cobre.

Jucef-el-Alime vivió algún tiempo despreciado de todos, perseguido por los muchachos, ladrado por los perros, y en la situación de un mendigo; pero nadie sabía el lugar de su morada, á la que se retiraba después de la azalá de al magreb (1).

Fuese que el desprecio público se le hiciese intolerable, fuese otra causa cualquiera, apareció algún tiempo después con trajes severos, aseados y aunque modestos, dignos de un médico, montado en un asno de las Alpujarras, con una varita negra en la mano y un Kcran (2) bajo el brazo dejó de sentarse en la

(1) Los árabes dan á sus horas los nombres siguientes: de azobi, del alba; de adoha, de día claro; de adohar, á medio día; de alazar, á media tarde; de almagrah, á puestas del sol; de alatema ó alajá, al oscurecer, al anochecer; ya entrada la noche, según su costumbre de dividir el tiempo por las horas de sus oraciones ó azalas.

(2) Koram, lectura, libro de la ley entre los musulmanes, como entre los cristianos la Biblia.